

NO LOS

LLAMEMOS

DESERTORES ESCOLARES

ANÁLISIS

DE LAS EXPERIENCIAS DE JÓVENES ESTADOUNIDENSES QUE NO COMPLETAN LOS ESTUDIOS SECUNDARIOS

PUNTOS PRINCIPALES: El informe completo se encuentra ingresando en
GradNation.org/NotDropouts



TIEMPO PARA ESCUCHAR

Si se me permite, voy a comenzar este informe haciendo un simple pedido a los lectores.

Dejen de lado sus suposiciones e ideas preconcebidas sobre los jóvenes que no terminan los estudios secundarios. Controlen el impulso de querer encontrar soluciones rápidas a esta problemática. Límitense a escucharlos con atención e intenten comprender sus experiencias y puntos de vista.

Los jóvenes que no terminan los estudios secundarios cuentan con escasos medios para compartir sus relatos con adultos, profesionales de la educación, figuras destacadas en la comunidad y encargados de diseñar políticas. El objetivo de este informe es revertir esa situación: hacer que se oigan las voces de los jóvenes que no llegaron a graduarse para que todos podamos comprender más cabalmente las alternativas y los desafíos a los que se enfrentan.

Con el apoyo entusiasta de los colegas de Target, el equipo de investigación del Center for Promise se propuso descubrir cuáles son, según los mismos jóvenes, las razones que los llevaron a dejar los estudios. En las entrevistas realizadas a más de 200 jóvenes y las encuestas que respondieron varios miles de jóvenes más, prestamos mucha atención a los motivos por los cuales abandonaron la escuela antes de completar sus estudios. Durante todo el proceso, se mantuvo el mismo objetivo: escuchar lo que los jóvenes tenían para decir sobre su vida y las decisiones que habían tomado.

Los lectores de este informe son conscientes de la problemática que enfrenta Estados Unidos en la actualidad: todos los años, aproximadamente el 20% de los estudiantes de secundaria — unos 800.000 cada año — no termina los estudios de nivel medio en cuatro años. Quienes formamos parte de la fundación America's Promise Alliance, junto con las comunidades y organizaciones asociadas, estamos decididos a reducir esa cifra drásticamente. En sintonía con la tarea del Presidente y el Secretario de Educación de Estados Unidos, nos hemos fijado el objetivo de elevar el porcentaje de graduados del 80% actual al 90% para el año 2020.

Absolutamente todos — las personas, las organizaciones, las comunidades — tenemos la responsabilidad y la oportunidad de crear las condiciones adecuadas para que todos los jóvenes estadounidenses tengan una posibilidad real de progresar. Todos los días, tomamos decisiones que allanan o entorpecen el camino que los jóvenes deben transitar. Son las voces y las realidades de los adolescentes que queremos apoyar las que deben guiar esas decisiones. No podemos ayudarlos a alcanzar sus metas si no entendemos cómo viven, qué dificultades deben sortear y qué perspectivas tienen.

El título de este informe encierra un concepto simple e importante que podría generar un cambio de rumbo. Concedamos el deseo expresado por los jóvenes en varias de las entrevistas grupales: que dejemos de llamarlos “desertores escolares”. Deshagámonos de la connotación de “perdedor” o “fracasado” que conlleva esa denominación.

Y pongamos manos a la obra en la tarea de construir un futuro en el que todos los jóvenes puedan crecer y progresar.



John Gomperts

Presidente y CEO,

America's Promise Alliance

RESUMEN EJECUTIVO

Un hogar estable. Sentirse a salvo en casa, en la escuela y entre ambos ámbitos. Padres que les dicen a sus hijos lo orgullosos que están de ellos. Escuelas y vecindarios donde lo habitual es que los jóvenes terminen la secundaria. Programas y personas que ayudan a transitar los momentos difíciles. Muchos de nosotros damos por sentadas estas condiciones; sin embargo, un gran número de jóvenes que dejan la escuela antes de completar sus estudios no gozan de estos privilegios.

La década pasada fue testigo de un compromiso marcado y un crecimiento exponencial de la ayuda para que más estudiantes se gradúen. Esto se debió, en parte, al aumento del corpus de investigación sobre los obstáculos que impiden llegar a ese objetivo. Sin embargo, las investigaciones realizadas hasta la fecha carecen de una descripción vívida de las experiencias de estos jóvenes. Por ende, reunirlos y darlas a conocer en cierta forma intensifica el debate nacional acerca de los motivos por los cuales aún hay jóvenes que no completan los estudios pese a los avances históricos en los porcentajes de estudiantes graduados. A partir de estudios tales como *The Silent Epidemic: Perspectives of High School Dropouts* (La epidemia silenciosa: perspectivas de quienes abandonan la escuela secundaria), los informes anuales *Building a GradNation* (Hacia una nación de graduados) y el trabajo de la red de entidades públicas y privadas Opportunity Youth Network, del The Aspen Institute, el presente informe se propone empezar a llenar ese vacío.

A medida que avancen en la lectura, notarán que se evitó el uso del habitual término “desertor escolar”. Esto se debe a dos motivos. El primero es que los mismos jóvenes expresan que ese rótulo no describe su experiencia de haber abandonado los estudios. El segundo, que la mayoría de los que participaron en las entrevistas y la encuesta habían retomado los estudios o se habían inscripto en programas de reinserción para finalizar su educación media.

PANORAMA GENERAL

El equipo de investigación del Center for Promise viajó por todo el país para recabar respuestas a estas preguntas iniciales de investigación:

- ¿Qué dicen los jóvenes acerca de los motivos por los cuales abandonaron la escuela antes de graduarse? ¿Qué circunstancias rodearon esa decisión?
- ¿Cómo era su vida en ese momento y qué efectos tuvo esa decisión en ellos y en su familia?
- ¿Qué dicen los jóvenes acerca de los motivos por los cuales retomaron los estudios?
- ¿Qué oportunidades tienen los jóvenes de reinserirse y cuáles son los impedimentos con los que se topan en el camino?

Tras el análisis sistemático de más de 200 entrevistas y las respuestas de casi 3000 encuestas, surgieron cuatro temas centrales:

- **Un cúmulo de factores, más que de un único hecho o causa, aleja a los jóvenes de la escuela.** Los jóvenes pierden interés en los estudios por un cúmulo de factores que afectan su vida. En la mayoría de los casos, no existe una única causa que les impida completar los estudios, como tampoco hay un perfil común a todos los estudiantes que no llegan a graduarse. Del mismo modo, los jóvenes que vuelven a estudiar lo hacen gracias a la acción de múltiples influencias.
- **Entornos tóxicos.** Los jóvenes que no completan los estudios secundarios probablemente viven en entornos hostiles. Por sus propios relatos, sabemos que sobreviven o están expuestos a situaciones de violencia, que se ven afectados por problemas de salud en el seno familiar, o que padecen políticas y entornos escolares carentes de seguridad, apoyo o respeto.
- **Anhelos de establecer lazos afectivos.** En lo que respecta al interés por el estudio, los lazos con los demás pueden ser tanto un factor de protección como de riesgo. La naturaleza de la relación con los padres, otros parientes, profesores, consejeros y pares puede acercar o alejar a los jóvenes de la escuela.
- **Tenacidad y necesidad de contar con más apoyo y orientación para progresar.** Resulta habitual que los jóvenes que no completan los estudios hayan sabido recuperarse de circunstancias difíciles. Nuestros datos sugieren que esta tenacidad es una cualidad necesaria para sobrellevar los problemas cotidianos, pero que no basta para lograr un desarrollo positivo a largo plazo (lo que llamamos “superación”). A fin de progresar, los jóvenes necesitan el apoyo constante de personas y establecimientos con los cuales establecer lazos afectivos y que los ayuden a sortear obstáculos.

Si bien tratamos estos temas por separado, los cuatro están íntimamente relacionados.

En los relatos de quienes participaron en las entrevistas, se mencionaron **factores de estrés múltiples y frecuentes**, como presenciar o ser víctimas de hechos de violencia, vivir en vecindarios inseguros, sufrir inestabilidad en el hogar o no tener donde vivir, cargar con la responsabilidad de satisfacer las necesidades básicas de la familia (lo que incluye recurrir a fuentes de ingreso ilegales), o hacerse cargo del cuidado de padres o hermanos desde muy corta edad. En estas circunstancias, los jóvenes sienten la necesidad de buscar y establecer **lazos** donde les sea posible. Tal como ilustran sus relatos, esto a veces los lleva a elegir cuidar a su familia, unirse a una pandilla o ser padres adolescentes, en vez de ir a la escuela. Cabe destacar que la búsqueda de lazos puede provocar tanto el alejamiento como la reinserción de estos jóvenes en el

sistema educativo; los resultados de la encuesta revelan que mantener lazos afectivos con adultos o pares es una condición necesaria, pero no suficiente, para que los jóvenes no pierdan el interés en el estudio.

Por último, fuerte y claramente, surgió el tema de **la tenacidad y el progreso**. Todos los jóvenes con los que conversamos siempre habían logrado “recuperarse” y sobrevivir a los factores de estrés presentes en su entorno. Sin embargo, a fin de progresar — “superarse” hasta un punto en el que fuera posible pensar en una inversión a un plazo más largo de cara al futuro —, era necesario modificar las circunstancias de manera significativa. Los jóvenes necesitaron establecer lazos con adultos y pares que se preocuparan por ellos, que los orientaran y apoyaran, como así también tener acceso a servicios sociales y programas educativos adecuados. En síntesis, el hecho de permanecer o reinsertarse en la escuela depende de la perseverancia y la fortaleza individual de cada joven, y de los vínculos sociales y el respaldo institucional.

El informe completo contiene más información sobre cada uno de los temas e investigaciones relacionadas, y se puede acceder a él en (GradNation.org/NotDropouts).

METODOLOGÍA

El estudio se basó en un diseño exploratorio secuencial de método mixto. Los diseños de método mixto admiten más de una formulación de datos para responder a las preguntas de investigación. El diseño exploratorio es más pertinente cuando no se sabe lo suficiente sobre un fenómeno determinado como para elaborar teorías o hipótesis confiables (por ejemplo: ¿cuál es la experiencia de vida de los jóvenes que dejaron de asistir a la escuela?). En un diseño exploratorio secuencial, el componente cualitativo del estudio se lleva a cabo primero, lo que facilita la conceptualización del análisis y el diseño del componente cuantitativo. Realizamos 30 entrevistas grupales en 16 ciudades a 212 jóvenes de entre 18 y 25 años de edad, y empleamos una metodología interactiva concebida por la organización Center for Teen Empowerment (TeenEmpowerment.org) para ganarnos la confianza de los jóvenes y lograr que nos contaran sus experiencias. En la encuesta que se realizó posteriormente por Internet — y que se elaboró teniendo en cuenta los datos de las entrevistas —, participaron un grupo de 1942 jóvenes (de entre 18 y 25 años) que habían abandonado la escuela y un grupo de 1023 jóvenes que habían completado los estudios sin interrupciones.

El informe completo contiene la descripción detallada de los métodos de investigación. Puede encontrarse en el siguiente vínculo: (GradNation.org/NotDropouts).

CUATRO TEMAS PRINCIPALES

1. Un cúmulo de factores

“Te lastiman, te maltratan, te violan ... son muchas cosas ... ver cómo matan a tu mejor amigo a puñaladas, muchas muertes ... que asesinen a tu primo cuando tienes cinco años, un montón de cosas. Me empecé a juntar con la gente equivocada: pandilleros que andaban en cualquier porquería como ... un montón de cosas. No quiero que mis hijos crezcan con la idea de que vivir así está bien”.

— Sara¹

La explicación de por qué los jóvenes no completan los estudios es bastante simple y, a la vez, terriblemente compleja. Los testimonios de estos jóvenes suelen ilustrar la interacción de varios factores, como padres ausentes, hechos de violencia cerca del hogar, la influencia negativa de los pares y el sentido de responsabilidad por otras personas. El relato de Sara es un ejemplo.

Analizamos en detalle los comentarios de los jóvenes que participaron en las entrevistas grupales. Descubrimos que, en las 16 ciudades, los participantes mencionaban 25 hechos o factores que habían influido en su decisión con respecto a los estudios. Entre ellos, la falta de apoyo y orientación por parte de los adultos, la cárcel, muertes o problemas de salud en la familia, las pandillas, la seguridad y las políticas de los establecimientos educativos, la influencia de sus pares y la maternidad o paternidad tempranas. Hay más información al respecto en la sección 3 de los cuadros en el informe completo.

Los resultados de la encuesta dejan en claro que los factores mencionados en las entrevistas no ocurren de manera aislada. Por ejemplo, en ninguno de los grupos de la encuesta se dio un solo caso de consumo de drogas o participación en una pandilla sin que también existieran circunstancias tales como inestabilidad en el entorno, muerte de un ser querido o maltrato. En conjunto, los resultados cualitativos y cuantitativos sugieren que la decisión de interrumpir los estudios está influenciada, en cada caso, por múltiples conflictos, lo cual nos permite hablar de un cúmulo de factores.

2. Entornos tóxicos

“Como dije, mi papá me pegaba. Nunca tuve a mi mamá, porque ella vivía drogada. Crecí solo, haciéndome cargo de mis hermanitos mientras ella se lo pasaba en la calle sin acordarse de nosotros. Mis hermanos y yo crecimos demasiado rápido; las responsabilidades eran muchas ... era demasiado tarde para volver a la escuela”.

— Thomas

Quienes participaron en las entrevistas grupales hacen referencia a entornos que podrían definirse como “tóxicos” por sus posibles efectos negativos a largo plazo. En los relatos de estos jóvenes, se ponen de manifiesto tres elementos comunes:

- ser testigos de hechos de violencia en el hogar, la escuela o el vecindario, o sufrírselos en carne propia;
- tener ellos mismos o algún familiar un problema de salud; y
- sufrir las consecuencias de políticas y entornos escolares carentes de seguridad, apoyo o respeto.

¹ Cada cita corresponde a una sola persona y, en todos los casos, se utiliza un alias. Con el fin de proteger la identidad de los jóvenes, las citas no incluyen datos que tengan que ver con los programas o las ciudades donde se realizaron las entrevistas. En el Apéndice III del informe completo, se incluye un listado de las ciudades y los programas asociados con las entrevistas grupales.

Al igual que Thomas, Janis es víctima de violencia doméstica y carga con la responsabilidad de cuidar a sus hermanos menores:

“Cuando mi mamá se emborrachaba, yo me llevaba a mis hermanitos a la calle. Después ella se despertaba y me pegaba por habérmelos llevado. Pero me daba igual ... yo lo hacía por el bien de ellos”.

Lamentablemente, la escuela no siempre representaba para estos jóvenes un refugio contra la violencia. Tal como relató Lance:

“Había gente armada esperándonos a la salida del colegio, así que no me quedaba otra que ir a la escuela con un arma”.

Quienes participaron en las entrevistas en las 16 ciudades dieron testimonio de maltratos e intimidación y de haber presenciado hechos de violencia. Las respuestas de la encuesta confirman la prevalencia de situaciones traumáticas y de mucho estrés en la vida de los jóvenes que se alejaron de la escuela. Un número elevado de los jóvenes encuestados que interrumpieron los estudios informaron haber sufrido maltrato (30%), no tener donde vivir (22%) o haber estado en un centro de detención para menores (18%). De acuerdo con las respuestas de la encuesta, quienes interrumpieron los estudios experimentaron estas tres situaciones con mucha mayor frecuencia que los que continuaron la escuela hasta graduarse. Hay más información al respecto en la sección 4 de los cuadros en el informe completo.

A los casos de violencia, se les suman situaciones en las que los jóvenes, por enfermedad de uno de los padres, se convierten en el sostén económico de la familia o deben hacerse cargo del cuidado de otros. Amy nos contó lo siguiente:

“Mi mamá tenía una hernia y debía operarse ... Pedí que me dejaran faltar un mes a la escuela para ayudarla, pero me dijeron que si hacía eso, iba a tardar dos años más en terminar. Ya estaba en el último año, así que decidí abandonar”.

El relato de Amy pone de manifiesto la indiferencia de las políticas escolares ante las circunstancias que viven los estudiantes. Además de la incidencia de la responsabilidad de cuidar a otros en lugar de asistir a clases, los jóvenes se han sentido frustrados por la falta de apoyo a sus esfuerzos por seguir estudiando. Un ejemplo es el caso de Donald.

“A pesar de que iba a las clases para sumar créditos extra y de que hacía la tarea, no me dieron ningún crédito extra ni ningún crédito del programa de recuperación. Entonces tiré todo por la borda, sentí que no tenía sentido seguir esforzándome. Jamás lo iba a lograr. Dijera lo que dijera sobre por qué me había ido mal en la escuela, ellos siempre ponían la misma excusa”.

En 12 de las 16 comunidades, los participantes en las entrevistas mencionaron las políticas escolares (por ejemplo, las relacionadas con la asignación correcta de los créditos para graduarse) como uno de los factores que impidió que se graduaran cuando correspondía.

3. Anhelos de establecer lazos afectivos

“Me esforzaba por ir a clases, pero tenía la sensación de que a los profesores no les importaba, así que a mí también terminó por no importarme la escuela. ¿Se entiende? Estaba muy desilusionado.

Es como estar con alguien y que las chicas te persigan, pero cuando llegas tu casa tu chica no te da ni la hora. Eso mismo sentía en la escuela todo el tiempo. Me ponía muy mal y estaba muy deprimido y un día simplemente dejé de ir”.

— Darrell

La búsqueda de establecer lazos con los padres, otros parientes, los profesionales de la educación, los pares y hasta los propios hijos fue un tema recurrente. La presencia o ausencia de estos lazos influyó en muchas de las elecciones de los jóvenes, entre ellas las relacionadas con la asistencia a clases y la continuidad de los estudios. En las 16 ciudades donde se realizaron las entrevistas grupales, los jóvenes hicieron mención a la orientación y el apoyo de parte de personas adultas como factores de peso en sus decisiones con respecto a la escuela.

Muchos de los participantes en las entrevistas describieron infructuosos esfuerzos por establecer lazos con profesionales que pudieran ayudarlos. Antonio intentó acercarse a los adultos de su escuela para contarles que estaba pasando por una situación difícil en su casa: sus dos padres estaban ausentes por distintos motivos, durante un tiempo no había tenido donde vivir y había estado preso por robo.

“Al profesor no le importaba; al director, tampoco. Hablé con el consejero y un par de profesores, pero no quise seguir porque era obvio que no les importaba ... Me daba cuenta por la frecuencia con la que me venían a hablar ... No tenían interés en hablar conmigo”.

— Antonio

Tanto los resultados cualitativos como los cuantitativos sugieren que varios tipos de experiencias pueden contribuir a que un joven se sienta aislado, que los jóvenes buscaron establecer lazos cuando tuvieron la oportunidad y que de esos lazos pueden surgir decisiones positivas o negativas.

Un participante describió la frustración de sentirse “invisible” en la escuela, a pesar de sus esfuerzos por no perder el entusiasmo:

“Hacía todo lo posible por no perder el interés, pero nadie me ayudaba. Nadie. Iba a la escuela, pero los profesores ni siquiera se daban cuenta de que yo estaba ahí. Cuando les pedía ayuda porque no entendía algún tema, no me prestaban atención, me daban cosas para hacer y me decían que hiciera lo que pudiera. Muchos profesores ni siquiera sabían mi nombre. La situación se puso cada vez peor, hasta el punto en que no iba a poder terminar la escuela”.

— Arielys

La falta de lazos puede hacer que estudiantes como Arielys abandonen la escuela, mientras que establecer lazos positivos ayuda a que los jóvenes que interrumpieron sus estudios vuelvan a entusiasmarse con las metas de su educación. Tanto quienes participaron en las entrevistas como los jóvenes encuestados que interrumpieron sus estudios hicieron hincapié en la importancia de contar con personas que los apoyaran. Entre quienes respondieron la encuesta, el cuarenta y uno por ciento (41%) mencionó que el motivo para retomar los estudios fue que alguien los había alentado, y un poco más de la cuarta parte (27%) indicó que el apoyo de su

familia fue decisivo para volver a la escuela. Hay más información al respecto en la sección 7 de los cuadros en el informe completo.

4. Los jóvenes que abandonan la escuela secundaria demuestran tenacidad, y la necesidad de contar con más apoyo y orientación para progresar.

“Estoy tratando de progresar, de hacer las cosas bien. Quiero decir que es posible recuperarse de todo lo negativo que te haya tocado vivir. Se puede”.

— Juice

La perseverancia, la motivación personal, el coraje y el optimismo acerca del futuro se filtraron como destellos de luz en los relatos de los participantes en las entrevistas. En el contexto de las circunstancias complejas descritas durante las entrevistas y replicadas en los datos de la encuesta, el hecho de no perder el interés en la escuela o de reinsertarse después de un tiempo representan logros extraordinarios. “**Recuperación**” es el término que elegimos para describir la tenacidad que observamos en estos jóvenes.

Para los jóvenes con quienes conversamos, ser tenaces implica, con demasiada frecuencia, recuperarse de situaciones tóxicas o traumáticas: sufrir maltrato físico y psicológico, presenciar hechos de violencia, atravesar graves problemas de salud o tener que asumir responsabilidades económicas o del cuidado de otros a una edad temprana. Recuperarse de estas situaciones supone armarse de fuerza interior y perseverancia para sobrevivir en el día a día, lo cual queda demostrado a través de responsabilidades tales como ganar dinero o encargarse del cuidado de padres, hermanos o de los propios hijos.

“Al final dejé de estudiar porque las cuentas no se iban a pagar solas y yo sabía que podía encargarme de eso. Quería establecerme y jamás en la vida había tenido semejante responsabilidad”.

— Aaron

En términos generales, descubrimos que los jóvenes que abandonaron los estudios tenían fortalezas que les permitían sobrellevar la vida en contextos difíciles. No obstante, para cumplir objetivos a largo plazo (como permanecer o reinsertarse en el sistema educativo, conseguir un trabajo mejor o contribuir positivamente con la comunidad), esos jóvenes necesitaban algo más que su propia perseverancia: necesitaban “**superarse**”. Es decir que, en sintonía con los principios de un desarrollo juvenil positivo, estos jóvenes comenzaron a progresar en el plano académico, social y emocional cuando lograron establecer lazos con individuos e instituciones que los apoyaban.

Pese a sus muchas fortalezas, sin el apoyo adicional de adultos que les brindaran afecto y de instituciones conexas en la comunidad, los jóvenes que entrevistamos no podían más que sobrellevar los problemas cotidianos. Iniciativas tales como los servicios para estudiantes y programas de reinserción que se desarrollan dentro y fuera de los establecimientos educativos tienen en cuenta la confluencia de factores que pueden provocar que los jóvenes se alejen de la escuela. Estas propuestas constituyen una promesa para resolver

los conflictos que hacen que muchos jóvenes pierdan el interés en los estudios o para facilitar su reinserción. Una participante lo describe de esta manera:

“Necesito tener una educación en esta sociedad para acceder a lugares en los que quiero estar. Al final, encontré este lugar, [programa], y el sistema me parece genial. No es una escuela tradicional, pero está bueno para los chicos que no encajan o a los que nos les va bien en las escuelas tradicionales. Aquí encuentras un lugar de pertenencia. Todos llegamos aquí por la misma razón: porque no nos adaptamos a la escuela ni a la sociedad tradicionales”.

— Beverly

Algunos jóvenes mencionaron que un amigo o un trabajador social los había impulsado a lograr un cambio positivo en sus vidas.

“Me enteré de este programa por mis amigos. Ellos son la razón por la que estoy aquí”.

— Marcus

“Comencé a venir aquí gracias a las charlas que tenía con mi consejero. Un tipo con muy buena onda ... probablemente me salvó la vida. Hizo que me anotara en varios programas, pero ninguno me daba resultado. Hasta que dio con este y me dijo que era mi última oportunidad si quería terminar la secundaria”.

— Kayti

Así como siguieron los patrones de conducta negativos de sus pares en el vecindario, estos jóvenes también siguieron a sus pares para dar un giro positivo a sus vidas.

La tenacidad que observamos en las entrevistas grupales también estuvo presente en los resultados de la encuesta. Entre los jóvenes encuestados que interrumpieron sus estudios, un amplio porcentaje demostró tener las fortalezas necesarias para lograr la recuperación y la superación tanto en los estudios como en otros ámbitos. Este grupo, equivalente al 85% de la muestra, expresó que tenía la capacidad de resolver problemas, que se había planteado metas a cinco años y pensaba cumplirlas, y que había aprendido de sus experiencias. Estas cualidades se asociaron a una mayor probabilidad de completar la escuela secundaria, e incluso de iniciar y completar estudios superiores.

A pesar de los obstáculos que enfrentaban, los jóvenes encuestados que interrumpieron sus estudios estaban, en su inmensa mayoría, en vías de superarse. Del total, apenas el 36% no había completado la escuela secundaria y el 18% había terminado algún tipo de estudio superior. Casi la mitad tenía un empleo de tiempo parcial o completo. El 23% de los que no trabajaban seguía estudiando. En el contexto de las situaciones de vida adversas que observamos en los datos de la encuesta, en combinación con los resultados cualitativos, estos logros revelan una enorme fortaleza. Es más, algunas de las personas incluidas en la encuesta con historias de vida adversas retomaron los estudios secundarios y llegaron hasta la universidad. Si bien experiencias tales como estar bajo cuidado tutelar dificultan la obtención de un título universitario (la probabilidad es un 77% menor), este tipo de circunstancias no siempre impide la finalización de los estudios de nivel medio.

[Nombre del programa] te ayuda a organizarte para emprender tu vida como un adulto ... Lo importante es el cariño que se genera; se trata de crecer y convertirse en un hombre de verdad. Si no te destacas ... Es que debes hacer algo para destacarte si quieres que te conozcan por tus logros, si quieres que te vean como alguien que hizo el intento y no bajó los brazos. Nos vamos a la capital ... Muchos de nosotros jamás hicimos algo así, algo como ir a la capital para hablar de lo que es tener una segunda oportunidad. Es más, cometimos delitos graves, pero seguimos adelante, y está bien que contemos nuestra experiencia porque seguro que mucha otra gente, que jamás cometió un delito, nos va a apoyar. Pero también debemos apoyarnos nosotros mismos.

— Paul

En el marco de los programas de reinserción de jóvenes que interrumplieron sus estudios, se crean estructuras de apoyo, se acorta la brecha entre los jóvenes y nuevas oportunidades, y se promueve el compromiso cívico mediante actividades como la de “ir a la capital para hablar de lo que es tener una segunda oportunidad”. De esta manera, los jóvenes no solo tienen la posibilidad de completar la escuela secundaria, sino que también pueden desarrollar redes de apoyo que les permitan seguir progresando una vez graduados. Se completa así un círculo virtuoso, porque esas relaciones son importantes. Los jóvenes que están en riesgo de abandonar los estudios necesitan, más que nada, rodearse de personas a quienes les importe su progreso, y que además los escuchen cuando expresan sus necesidades y les ofrezcan oportunidades para superar los obstáculos que encuentran en la vida cotidiana.

CINCO CONCLUSIONES

1. Los estudiantes que abandonan la escuela antes de graduarse son más fuertes que lo que expresan la opinión popular y la literatura de investigación actual. Con el apoyo correcto, estas fortalezas podrían permitirles continuar sus estudios; y estas aptitudes, de hecho, ayudan a muchos jóvenes a reinserirse en el sistema educativo. Tomados en conjunto, los jóvenes que participaron en las entrevistas o respondieron la encuesta demostraron tener grandes fortalezas, como motivación personal, capacidad de resolver problemas y fijación de metas positivas para su vida. Estas características les permitieron retomar su educación. Y esas mismas cualidades los habrían mantenido dentro del sistema educativo si los adultos con los que interactuaban en casa, en la escuela y en la comunidad los hubieran ayudado a sortear obstáculos de modo que las circunstancias que atravesaban en su vida no interfirieran con la asistencia a clases.

2. Los estudiantes que abandonan los estudios antes de graduarse suelen tener que lidiar con circunstancias de vida abrumadoras que ubican la asistencia a la escuela muy lejos de encabezar su lista de prioridades. Los estudiantes no abandonan los estudios por un hecho o factor en particular, sino por un cúmulo de circunstancias tales que la escuela pasa a ocupar un puesto cada vez más bajo en su lista de prioridades. Los motivos por los cuales los jóvenes dicen haber dejado de estudiar son el punto de inflexión o quiebre que no refleja toda la historia. Si todos los adultos

del entorno — familiares, profesionales de la educación, trabajadores sociales, líderes religiosos, vecinos, entre otros — prestaran atención a tiempo a hechos específicos, como la muerte de un familiar, la encarcelación de uno de los padres, cambios de escuela o la falta de un lugar donde vivir, sería posible reducir las probabilidades de que un cúmulo de factores negativos aleje a esos jóvenes de la escuela.

3. Los jóvenes que abandonan la escuela secundaria necesitan menos puertas abiertas que los inviten a salir del aula y más caminos que los devuelvan al sistema educativo. Para algunos jóvenes, resulta más sencillo abandonar los estudios que permanecer o reinserirse en la escuela. En otras palabras, hay demasiadas puertas de salida abiertas de par en par, pero muy pocas puertas de entrada, todas de difícil acceso. El análisis por parte de docentes, padres y alumnos de las políticas formales relacionadas con el abandono y la reinserción escolar podría señalar maneras específicas de evitar que los jóvenes abandonen los estudios, o bien crear oportunidades para que se reincorporen más fácilmente en el sistema educativo.

4. Los jóvenes que abandonan la escuela secundaria resaltan la importancia que sus pares, padres y otros adultos tienen en su vida. Padres, docentes, otros profesionales dentro de la escuela, encargados de actividades extraescolares, adultos del vecindario y pares, todos influyen en las decisiones, el comportamiento y las expectativas de los jóvenes. Los lazos afectivos que se establecen en la casa, el vecindario y la escuela son importantes. Sin embargo, el afecto no basta. Los jóvenes que atraviesan muchas situaciones adversas en su vida necesitan, además de recibir afecto, relacionarse con personas y lugares que los ayuden a resolver los problemas que obstaculizan sus logros escolares.

5. Todas las personas que forman parte de la vida de un joven y quienes integran su comunidad pueden hacer algo para ayudar. Absolutamente todos — los profesores, el director de la escuela, el chofer del transporte escolar, los sacerdotes, los encargados de programas, los padres, los abuelos, los dueños de comercios — pueden aportar al cambio si se prestan a escuchar lo que los jóvenes viven dentro y fuera de la escuela. Es cierto que los docentes, consejeros y directivos de escuelas ubicadas en zonas muy necesitadas suelen estar desbordados. No obstante, si se ejerce un buen liderazgo en la escuela, se supervisan los patrones de graduación en la comunidad y se brinda un mayor apoyo a un entorno que estimule la creación de lazos positivos, sería posible contrarrestar la falta de apoyo y acompañamiento que los jóvenes dicen sentir de parte de los adultos que los rodean.

CINCO RECOMENDACIONES

1. Escuchar. La recomendación primordial está relacionada con la importancia de escuchar a los jóvenes. Con demasiada frecuencia, lo que creemos que sabemos nos impide conocer la verdad sobre lo que les ocurre a los jóvenes que abandonan los estudios. Es preciso dedicar tiempo a comprender las circunstancias que afectan a quienes abandonaron los estudios o acaban de retomarlos después

de una interrupción. Asimismo, resulta esencial tener en cuenta sus opiniones en los debates sobre políticas, programas y actividades comunitarias que influyan en su vida. Interesarse y preguntar por lo que les pasa a los jóvenes sirve como base para que los cursos de acción futuros contengan soluciones que se correspondan mejor con la verdadera naturaleza de los problemas. La fundación America's Promise Alliance y sus organizaciones asociadas demuestran tal interés por medio de iniciativas de investigación adicionales, debates comunitarios y la participación de los jóvenes en la planificación de políticas y programas. Cuanto más promovamos la creación de lazos personales constructivos con los jóvenes que atraviesan dificultades y también en su entorno, más cerca estaremos de construir una nación en la que todos los estudiantes terminen la escuela secundaria.

2. Proveer de mayor apoyo a los jóvenes más necesitados. El centro de investigación Everyone Graduates Center, dependiente de la Universidad Johns Hopkins, desarrolló sistemas de alerta temprana para los establecimientos educativos, que permiten a los docentes identificar a los estudiantes cuyo nivel de asistencia, comportamiento y desempeño académico indican la necesidad de brindarles mayor apoyo para que no abandonen los estudios. Nuestra recomendación es que las comunidades consideren la posibilidad de implementar redes de apoyo y sistemas de alerta temprana similares fuera del ámbito escolar para los jóvenes afectados por factores de riesgo tales como la muerte de un familiar, la encarcelación de uno de los padres, la inestabilidad habitacional o el cambio constante de escuela. Se trata de algo tan sencillo como que, si un líder religioso se da cuenta de que una familia está atravesando problemas, se acerque a los más jóvenes para preguntarles qué necesitan. Sistemas formales podrían incluir un consejo al nivel de la ciudad o el condado que se reúna periódicamente para intercambiar información sobre lo que ocurre con los jóvenes de la comunidad. A su vez, un amplio espectro de adultos del vecindario puede ofrecer sostén afectivo y devolver la esperanza a los jóvenes acercándose a ellos informalmente en lo cotidiano.

3. Crear un cuadro de voluntarios que contribuya a que los jóvenes no abandonen la escuela. Los jóvenes que se ven afectados por múltiples situaciones de vida adversas, como tener a uno o a ambos padres en la cárcel, estar bajo cuidado tutelar, perder a un ser querido, presenciar hechos de violencia o tener dificultades económicas, necesitan de una o más personas que los ayuden a atravesar estos problemas y a seguir estudiando. Las comunidades pueden promover a figuras destacadas provenientes de programas, movimientos religiosos o la escuela misma, para que estén a completa disposición de los jóvenes y, siempre que sea posible, trabajen codo a codo con los padres que se interesan por sus hijos.

4. Atenerse a lo que está comprobado. Resulta esencial identificar, apoyar y difundir iniciativas prometedoras y de comprobada eficacia; no solo programas, sino también métodos que hayan dado resultado en algún lugar y que puedan darlo en cualquier otro. A la fecha, tanto los estudios a gran escala como las evalua-

ciones de programas individuales sugieren que lo que se necesita es un enfoque abarcador, holístico y duradero que responda a las necesidades y fortalezas de cada joven en particular. Los lugares donde realizamos las entrevistas muestran solo algunos ejemplos de lo que ocurre en todo Estados Unidos. (En el Apéndice II, se incluyen breves descripciones). Los resultados de este informe se suman a un corpus creciente de pruebas empíricas y académicas que pueden influir en las inversiones y cursos de acción futuros.

5. Permitir que los jóvenes desempeñen un papel protagónico en el diseño y la implementación de soluciones que sirvan para sus pares. Las investigaciones confirman la importancia de la influencia de los pares. No solo es importante escuchar a los jóvenes, sino también involucrarlos en la elaboración de soluciones. Los encargados de tomar decisiones tanto dentro como fuera del ámbito escolar pueden buscar maneras formales e informales de tener en cuenta la opinión y el activismo de los jóvenes en las iniciativas para incrementar el porcentaje de graduados. Los jóvenes mismos pueden relatar su propia historia — a sus pares y a los encargados de tomar decisiones — y crear un creciente coro de voces que contribuya a modificar el debate nacional en torno a la problemática de completar la educación secundaria.

CINCO PROMESAS

El trabajo colectivo de la fundación America's Promise Alliance incluye el cumplimiento de cinco promesas que garantizan las condiciones necesarias para que los niños y jóvenes de hoy tengan éxito en su vida adulta.

Les prometemos a los jóvenes estadounidenses que crecerán con la ayuda y la orientación que brindan los lazos afectivos con los adultos, que tendrán una infancia saludable, que vivirán en un entorno seguro, que recibirán una buena educación y que contarán con oportunidades de servir a los demás.

Cuando al menos cuatro de estas cinco promesas se cumplen, los jóvenes tienen más posibilidades de prosperar en los planos académico, cívico y social.

1. Lazos afectivos con los adultos. El afecto e interés de los adultos resulta esencial para el desarrollo de un niño. Los adultos desempeñan el papel de guías, protectores y consejeros, y ofrecen una orientación productiva y positiva a lo largo de todo el proceso de crecimiento.

2. Entornos seguros. Para desarrollarse intelectual y emocionalmente, los jóvenes necesitan sentirse seguros en el hogar, la escuela y la comunidad, tanto en el plano físico como en el emocional. Sin estos “entornos seguros” — donde se respalden y estimulen la curiosidad, la exploración y el juego sin temor a ningún daño —, resulta imposible que los niños reciban apoyo, entablen relaciones positivas y se concentren en la escuela.

3. Una primera etapa saludable. Los niños crecen y aprenden mejor cuando nacen sanos y practican hábitos saludables, lo que incluye una buena alimentación, actividad física adecuada y acceso

a oportunidades de aprendizaje de buena calidad. Un niño sano y bien alimentado tiene más posibilidades de que su cuerpo y su mente se desarrollen como corresponde, y es mucho más capaz de concentrarse, aprender y progresar durante su etapa escolar.

4. Buena educación. Vivimos en un mundo regido por el conocimiento como nunca antes, donde se requieren personas con la educación y las aptitudes necesarias para progresar en un mercado competitivo y para comprender un entorno cada vez más complejo. En otras palabras, para competir y salir adelante, los jóvenes necesitarán una buena educación que los prepare para el trabajo y la vida.

5. Oportunidades de ayudar a los demás. Gracias al servicio prestado a otras personas y la comunidad, los jóvenes estadounidenses desarrollan el carácter y competencias relacionadas con la solidaridad, el optimismo y el compromiso cívico que los acompañarán toda la vida, independientemente de las circunstancias que les toque experimentar en lo personal. La oportunidad de devolver lo que uno recibió enseña a los jóvenes el valor de servir a los demás, el significado del concepto de comunidad y el orgullo de saber que uno puede aportar su grano de arena al mundo.



AmericasPromise.org • GradNation.org/NotDropouts